

P. Gustavo Nova Nova

PAPA *Francisco*

**"EL PODER DEL AMOR
COMO SERVICIO"**



P. Gustavo Nova Nova

PAPA *Francisco*

**"EL PODER DEL AMOR
COMO SERVICIO"**



PAPA FRANCISCO: “EL PODER DEL AMOR COMO SERVICIO”

P. Gustavo Nova Nova

eBook

© SAN PABLO, 2013

Ferrenquín a Cruz de Candelaria

Edif. Doral Plaza, Local 1

Apartado 14.034, Caracas 1011-A,
Venezuela Telfs.: (0212) 576.76.62 - 577.10.24

E-mail: editorial@sanpablo.org.ve

Web site: <http://www.sanpablo.org.ve>

Parte 1

INTRODUCCIÓN

En medio de enormes expectativas, un Papa latinoamericano arriba al Vaticano en este prodigioso y trepidante tercer milenio. Se trata de un jesuita argentino, de origen italiano, con aires franciscanos, a quien se le equipara con el Papa Juan XXIII. A sus 76 años, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio es un fanático del fútbol, ávido lector, admirador del arte, que disfruta la música clásica sin despreciar el tango. Nunca menos, el apellido Bergoglio es descendiente de emigrantes europeos que cifran sus esperanzas y echan raíces en América Latina. He allí, a grandes pinceladas, su perfil humano que, cual portentoso imán, convoca a su alrededor.

En sus propias palabras, Francisco es el Papa de la alegría del cristianismo, del diálogo entre religiones, de la inclusión, de la conciliación y del perdón. Una de sus frases recientes más popularizadas y celebradas por los medios de comunicación audiovisuales, impresos y cibernéticos ha sido: *"Dios no se cansa de perdonar"*^[1]. Ello es una proclama y una invitación viva, vital, para que la humanidad ejerza el perdón sanador a escala planetaria, sin remilgos y sin demora alguna. ¡Desafío hermoso, comprometedor e inspirador donde los haya!

Este libro es un emotivo homenaje abierto al Papa Francisco: al ser humano y al Pontífice, en todas sus dimensiones. Las siguientes páginas contienen el esfuerzo de una recopilación minuciosa de las palabras del Cardenal Jorge Mario Bergoglio en el transcurrir de los años. Es un compendio antológico de sus homilias, entrevistas, escritos y declaraciones de prensa, clasificados por temas y en orden cronológico, para que el lector se mueva por estas páginas con plena accesibilidad y facilidad de consulta, de acuerdo a sus intereses más puntuales.

El Cardenal Jorge Mario Bergoglio, a lo largo de sus escritos, nos recuerda, por ejemplo, el imperativo de “abrir las manos solidariamente ante el dolor y la pobreza, hacer fiesta y rezar; amasar solidaridad”^[2]. En este orden de ideas, reivindica “la necesidad de refundar un vínculo esperanzador que acerque la dolorosa brecha entre los que tienen más y los que tienen menos. Que acerque a los jóvenes que no encuentran su propio proyecto social. Un vínculo que nos reavive el amor a una niñez con frecuencia despreciada y empobrecida. Que nos alarme frente a cada persona que pierde su trabajo. Que nos haga solidarios e integradores para con los inmigrantes desposeídos y de buena voluntad, que llegan y deben seguir llegando. Un vínculo que nos haga especialmente cuidadosos de los ancianos que han desgastado su vida por nosotros y hoy merecen celebrar y recuperar sus puestos de sabios y maestros transmitiéndonos esperanza”^[3].

El poder del amor como servicio

En una de sus homilias, pronunciada con brillante entusiasmo en 2012, el entonces Cardenal Bergoglio hace que sus palabras resuenen en nuestros oídos, pensamientos y

sentimientos, refiriéndose, de manera contundentemente hermosa, al “poder del amor como servicio”: “Jesús manifestó el poder del amor como servicio. Por más que se lo destruya el poder del amor como servicio siempre resucita. Su fuente está más allá de toda indicación humana; es la paternidad amorosa de Dios, fuente inalcanzable e incuestionable. El amor procurado por uno al otro hace que éste no sea manipulado ni malinterpretado. Sólo lo superior, el amor de Dios, afianza el poder de Jesús”^[4].

Jamás dejará de conmovernos su agudo sentido social expresado en términos de la más absoluta cotidianidad: “nos acostumbramos a la violencia como algo infaltable en las noticias, nos acostumbramos al paisaje habitual de pobreza y de la miseria caminando por las calles de nuestra ciudad”^[5]. Y recalca estas palabras con un desafío: “no queremos ser esa Iglesia temerosa que está encerrada en el cenáculo, queremos ser la Iglesia solidaria que se anima a acercarse”^[6]. Y entonces involucra, sin demoras ni excusas, a toda la feligresía: “sólo una opción ética convertida en prácticas concretas, con medios eficaces, es capaz de evitar que el hombre sea depredador del hombre: nos referimos a principios como la dignidad de la persona humana, la solidaridad, el amor. Lejos de ser un sentimentalismo común, y una mera impulsividad, el amor es una tarea fundamental, sublime e irremplazable que hoy se torna una necesidad para ser propuesta a una sociedad deshumanizada”^[7].

Proximidad, solidaridad y comunidad

Su lúcido concepto de “proximidad” consiste, sencillamente, en “multiplicar las acciones de solidaridad y hacer efectivo el milagro, en este mundo globalizado, de dar un espacio al hermano, logrando que se sienta en comunidad”. Un ejemplo concreto reside en “tutelar la dignidad del trabajo y evitar la exclusión”^[8]. Fijémonos, ahora, en las siguientes palabras de grueso calibre: “La sociedad política solamente perdura si se plantea como una vocación a satisfacer las necesidades humanas en común. Es el lugar del ciudadano. Ser ciudadano es sentirse citado, convocado a un bien, a una finalidad con sentido... y acudir a la cita”^[9].

En tal sentido, el Cardenal Bergoglio siempre llama a un compromiso: “del servicio como valor central surgen aquellas grandes actitudes que mantienen integrada a nuestra sociedad”^[10]. Y enfila, entonces, más allá: “La sociedad será auténtica sólo desde lo alto... desde lo mejor de sí, desde la entrega desinteresada de los unos por los otros. Cuando emprendemos el camino del servicio renace en nosotros la confianza, seguridad, se enciende el deseo de heroísmo, se descubre la propia grandeza. Ahora o nunca, busquemos la refundación de nuestro vínculo social”^[11], añadiendo: “Es un desafío a hacer un profundo replanteo, a resignificar toda nuestra vida desde el gozo de Cristo resucitado para permitir que brote, en la fragilidad misma de nuestra carne, la esperanza

de vivir como una verdadera comunidad. Desde este misterio de alegría íntima y compartida, deseamos ver un destello de resurrección. Es el esperanzado llamado de Jesucristo a que resurja nuestra vocación de ciudadanos constructores de un nuevo vínculo social. Llamado nuevo que está escrito, sin embargo, desde siempre como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del Bien Común”^[12].

Retomando estepreciado y anhelado “bien común” nos señala una vía: “la parábola del Buen Samaritano nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que sienten y obran como verdaderos socios (en el sentido antiguo de conciudadanos). Hombres y mujeres que hacen propia y acompañan la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se aproximan –se hacen prójimos– y levantan y rehabilitan al caído, para que el Bien sea Común”^[13]. Aunque matiza con duras palabras: “La historia del Buen Samaritano se repite: se torna cada vez más visible que nuestra desidia social y política está logrando hacer de esta tierra un camino desolado, en el que las disputas internas y los saqueos de oportunidades nos van dejando a todos marginados, tirados a un costado del camino”^[14]. Pero siempre despunta el optimismo: “Justicia, solidaridad y esperanza. Esos son los sentimientos del buen Samaritano. Esos son los sentimientos de Jesús para con todos nosotros quienes, muchas veces, estamos como aquel hombre, asaltados por ladrones, despojados, golpeados y malheridos... y, sin embargo, vivos y llenos de esperanza, con deseos de curarnos y de que se cure toda nuestra sociedad tan enferma, con ganas de mejorar, con ganas de dejarnos ayudar”^[15].

El poder es servicio

Vinculemos ahora el bien común con la vocación de servicio: “para que esta fuerza que todos llevamos dentro y que es vínculo y vida se manifieste, es necesario que todos, y especialmente quienes tenemos una alta cuota de poder político, económico o cualquier tipo de influencia, renunciemos a aquellos intereses o abusos de los mismos que pretendan ir más allá del común bien que nos reúne; es necesario que asumamos, con talante austero y con grandeza, la misión que se nos impone. El servicio no es un mero compromiso ético, ni un voluntariado del ocio sobrante, ni un postulado utópico... Puesto que nuestra vida es un don, servir es ser fieles a lo que somos: se trata de esa íntima capacidad de dar lo que se es, de amar hasta el extremo de los propios límites... o, como nos enseñaba con su ejemplo la Madre Teresa de Calcuta, servir es “amar hasta que duela”. Las palabras del Evangelio no van dirigidas sólo al creyente y al practicante. Alcanzan a toda autoridad tanto eclesial como política, ya que sacan a la luz el verdadero sentido del poder. Se trata del nuevo vínculo social del servicio. El poder es servicio. El poder sólo tiene sentido si está al servicio del bien común. Plantear la crisis como un

problema moral supondrá la necesidad de volver a referirse a los valores humanos, universales, que Dios ha sembrado en el corazón del hombre, y que van madurando con el crecimiento personal y comunitario.”^[16]

Y arremete con preguntas-clave que no excluyen a nadie: “¿No hemos sufrido las consecuencias de un modelo estructurado en torno a determinados intereses económicos, excluyente de las mayorías, generador de pobreza y marginación, tolerante con todo tipo de corrupción, mientras no se tocan los intereses del poder más concentrado?”^[17]

Medios de comunicación y “projimidad”

Con una claridad demoledora, el Cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco, expone y desentraña el auténtico poder e influencia de la comunicación a través de los medios tradicionales y cibernéticos: “La profesión de comunicadores y la tecnología de los medios de comunicación permiten hoy llegar muy lejos y muy adentro del corazón humano, allí donde se toman las decisiones importantes. Esto se debe a la poderosa potencialidad de la imagen para penetrar, conmover, mover, motivar y afectar nuestra conducta. La imagen nos mueve, motiva nuestras opciones y decisiones. Organiza interiormente la estructura de significado y sentido de la existencia, la imagen va generando las fuerzas operativas que nos mueven. A semejanza de la Palabra creadora de Dios, los comunicadores, con la sola palabra, pueden recrear o crear una imagen de la realidad. Y la tecnología actual globaliza y hace simultáneo este poder de la palabra. Por eso, es tan fascinante y poderosa la acción y la influencia de los medios de comunicación en la sociedad y en la cultura. Pueden ayudar a crecer o a desorientar. Pueden recrear las cosas, informándonos sobre la realidad para ayudarnos en el discernimiento de nuestras opciones y decisiones, o pueden crear por el contrario simulaciones virtuales, ilusiones, fantasías y ficciones que también nos mueven a opciones de vida. Esto explica en parte por qué son tan grandes las inversiones en el desarrollo de la tecnología para los medios de comunicación y para la producción de imágenes. Los medios de comunicación son hoy instrumentos principales en la creación de la Cultura. Gracias a los medios, los comunicadores llegan a enormes audiencias. Me gusta categorizar este poder que tienen los medios con el concepto de “projimidad”. Su fuerza radica en la capacidad de acercarse y de influir en la vida de las personas con un mismo lenguaje globalizado y simultáneo. La categoría de “projimidad” entraña una tensión bipolar: acercarse–alejarse y –en su interioridad– también está tensionada por el modo: acercarse bien y acercarse mal. En el ejercicio de los medios hay una manera de aproximarse bien y otra de aproximarse mal”. Y ejemplifica a continuación: “cuando las imágenes y las informaciones tienen como único objetivo inducir al consumo o manipular a la gente para aprovecharse de ella, estamos ante un asalto, ante una golpiza. Es la sensación que se tiene muchas veces ante el bombardeo de imágenes seductoras y de imágenes desesperanzadoras. Sentirse bombardeado, invadido, conmocionado, impotente para

hacer algo positivo... son sentimientos equivalentes a los que se tiene en un asalto, en un acto de violencia. Aproximarse bien implica comunicar la belleza de la caridad en la verdad. Cuando la verdad es dolorosa y el bien difícil de realizar, la belleza está en ese amor que comparte el dolor, con respeto y de manera digna. Contra todo sensacionalismo, hay una manera digna de mostrar el dolor que rescata los valores y las reservas espirituales de un pueblo, y ayuda a superar el mal a fuerza de bien, a trabajar hermanados en la voluntad de superación, en la solidaridad, en esa “proximidad” que nos engrandece abiertos a la verdad y al bien. Hay belleza en la creación, en la infinita ternura y misericordia de Dios, en la ofrenda de la vida en el servicio por amor. Descubrir, mostrar y resaltar esta belleza es poner los cimientos de una cultura de la solidaridad y de la amistad social. Comunicar con sentido del tiempo, con memoria y esperanza”^[18].

La paradoja de la incomunicación en un mundo supercomunicado

El Cardenal Bergoglio nos propone, en este particular, “ceder el protagonismo a la comunidad, apoyando y sosteniendo a quienes se organizan en pos de sus fines”. Y señala una perversión muy marcada: “Poco a poco nos acostumbramos a oír y a ver, a través de los medios de comunicación, la crónica negra de la sociedad contemporánea, presentada casi con un perverso regocijo” Por otro lado, puntualiza que “la desinformación consiste en no dar nunca la información completa sobre una persona o un episodio y entrar rápidamente en el chisme. Los mismos medios toman algunas veces sólo lo conflictivo, aunque sea un enfoque muy parcial. Para mí, la desinformación es la actitud más peligrosa, porque decir una parte de la verdad marea, desorienta al receptor del mensaje”^[19].

Globalización y desarraigo

“El hombre de hoy experimenta el desarraigo y el desamparo. Fue llevado hasta allí por su afán desmedido de autonomía heredado de la modernidad. Ha perdido el apoyo en algo que lo trascienda. Un nuevo nihilismo que “universaliza” todo anulando y desmereciendo particularidades, o afirmándolas con tal violencia que logran su destrucción. Luchas fratricidas. Internacionalización total de capitales y de medios de comunicación, despreocupación por los compromisos socio-políticos concretos, y por una real participación en la cultura y los valores”^[20].

Silencio reflexivo

Antológicas resultan sus palabras en torno al valor ineludible de la contemplación y el

silencio reflexivo: “Para que sea posible la escucha de la Palabra, se debe ser hombre y mujer que guste del silencio. ¡Sí!, el individuo de la Palabra deberá ser también el hombre del silencio... Silencio contemplativo, que le permitirá liberarse de la inflación de palabras que reducen y empobrecen su ministerio a un palabrerío hueco, como tantos que nos ofrece la sociedad actual”^[21].

La Iglesia hoy

“Nuestras iglesias nacen de “una visita” de Jesús a cada ciudad, del deseo que Él tiene de hospedarse entre nosotros”^[22]. El Prelado Bergoglio, entonces, profundiza: “A una Iglesia que se limita a administrar el trabajo parroquial, que vive encerrada en su comunidad, le pasa lo mismo que a una persona encerrada: se atrofia física y mentalmente. O se deteriora como un cuarto encerrado, donde se expande el moho y la humedad. A una Iglesia autorreferencial le sucede lo mismo que a una persona autorreferencial: se pone paranoica, autista. Es cierto que, si uno sale a la calle, le puede pasar lo que a cualquier hijo de vecino: accidentarse. Pero prefiero mil veces una Iglesia accidentada a una Iglesia enferma. En otras palabras, creo que una Iglesia que se reduce a lo administrativo, a conservar su pequeño rebaño, es una Iglesia que, a la larga, se enferma. El pastor que se encierra no es un auténtico pastor de ovejas, sino un “peinador” de ovejas, que se pasa haciéndole rulitos, en lugar de ir a buscar otras. La opción básica de la Iglesia, en la actualidad, no es disminuir o quitar prescripciones o hacer más fácil esto o lo otro, sino salir a la calle a buscar a la gente, conocer a las personas por su nombre. Pero no sólo porque ésa es su misión, salir a anunciar el Evangelio, sino porque el no hacerlo le produce un daño. También es cierto que antes se contaba con una sociedad más estable en términos religiosos, con “fieles cautivos” que habían “heredado” la fe y que, en mayor o menor medida, seguían los dictados de la Iglesia. Hoy el “mercado religioso” es más competitivo y la gente más cuestionadora de las orientaciones religiosas”^[23].

Más aún, “no podemos permanecer en un estilo ‘clientelar’ que, pasivamente, espera que venga ‘el cliente’, el feligrés, sino que tenemos que tener estructuras para ir hacia donde nos necesitan, hacia donde está la gente, hacia quienes deseándolo no van a acercarse a estructuras y formas caducas que no responden a sus expectativas ni a su sensibilidad. Tenemos que ver, con gran creatividad, cómo nos hacemos presentes en los ambientes de la sociedad haciendo que las parroquias e instituciones sean instancias que lancen a esos ambientes. Revisar la vida interna de la Iglesia para salir hacia el pueblo fiel de Dios. La conversión pastoral nos llama a pasar de una Iglesia ‘reguladora de la fe’ a una Iglesia ‘transmisora y facilitadora de la fe’”^[24].

Iglesia, inclusión y doctrina social

“Denunciar atropellos a los derechos humanos, situaciones de explotación o exclusión, carencias en la educación o en la alimentación, no es hacer partidismo. El Compendio de Doctrina Social de la Iglesia está lleno de denuncias y no es partidista. Cuando salimos a decir cosas, algunos nos acusan de hacer política. Yo les respondo: sí, hacemos política en el sentido evangélico de la palabra, pero no partidista. La Iglesia debe estar acompañando el desarrollo de los pueblos: el existencial, el moral, el humano con todo su nuevo potencial. Tiene que hacerlo crecer en humanidad porque, en el fondo, el hombre es objeto de la Revelación de Dios, imagen de Dios. Como cristianos, no podemos abjurar de esa concepción, ni negociarla. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. La Iglesia entera debe ser tan humilde y pacífica, tan tierna y unida que, como un solo pueblo sacerdotal, pueda ser lugar de mediación entre Dios y los hombres que aún no conocen esta gracia e intentan las más variadas mediaciones. La unidad en la Iglesia es una gracia, pura gracia, pero una gracia que hay que saberla recibir, deseándola entrañablemente, haciéndole espacio, haciendo cada vez más cóncavo nuestro corazón despojándolo de todo interés mundano”^[25].

Vocación

“La vocación religiosa es una llamada de Dios ante un corazón que la está esperando consciente o inconscientemente. En el origen está la dignidad de hijo de Dios, la vocación, el llamado a plasmar un proyecto”^[26].

Mensaje a los catequistas

Desde siempre, nuestro Padre Bergoglio, enfatiza la labor encomiable de la catequesis, expresada en las siguientes y efusivas palabras que lanzan un desafío jubiloso y entusiasta, que resulta contagioso y, por lo tanto, impostergable: “¡Catequista, a la calle. A catequizar, a buscar, a golpear puertas. A golpear corazones!” Y añade, con fervor inocultable: “En el mundo actual, ya hay demasiado dolor y rostros entristecidos como para que quienes creemos en la Buena Noticia del Evangelio escondamos el gozo pascual. Por eso, anuncien con alegría que Jesús es el Señor... Esa alegría profunda, que tiene su causa justamente en el Señor”. Un consejo muy valioso por ser tremendamente específico: “¿Quieres como catequista animar verdaderos encuentros de catequesis? ¡Pídele al Señor la gracia de la escucha! Dios te ha llamado a ser catequista, no simple técnico de comunicación. Dios te ha elegido para que hagas presente el calor de la Iglesia Madre, matriz indispensable para que Jesús sea amado y conocido hoy. Escuchar es

también capacidad de compartir preguntas y búsquedas, de hacer camino juntos, de alejarnos de todo complejo de omnipotencia, para unirnos en el trabajo común que se hace peregrinación, pertenencia, pueblo”^[27].

Comunicación y catequesis

“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez, impudorosamente enferma de curiosidad malsana por el otro, la Iglesia necesita de la mirada cercana del catequista para contemplar, conmoverse y detenerse cuantas veces sea necesario para darle a nuestro caminar el ritmo sanante de “proximidad”. En este mundo precisamente el catequista deberá hacer presente la fragancia de la mirada del corazón de Jesús. Y tendrá que iniciar a sus hermanos en este “arte del acompañamiento”, para que chicos y grandes aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Éx 3, 5). Mirada respetuosa, mirada sanadora, mirada llena de compasión también ante el espectáculo sombrío de la omnipotencia manipuladora de los medios, del paso prepotente e irrespetuoso de quienes como gurúes del pensamiento único, aun desde los despachos oficiales, nos quieren hacer claudicar en la defensa de la dignidad de la persona, contagiándonos una incapacidad de amar”^[28].

Caridad

“Debemos motivar un actuar común presidido por la caridad”^[29]. Y este mensaje dirigido sin tapujos a los gobernantes y servidores públicos en todas las instancias, resulta aleccionador: “la política es una de las formas más altas de la caridad, porque apunta al bien común”^[30]. Veamos ahora la caridad en términos cotidianos: “Con el trabajo, el hombre provee ordinariamente a la propia vida y a la de sus familiares; se une a sus hermanos los hombres y les hace un servicio; puede practicar la verdadera caridad y cooperar con la propia actividad al perfeccionamiento de la creación divina”^[31]. Una vez más, el Cardenal Bergoglio nos habla de “diálogo”, de estrechar vínculos: “el diálogo entre Dios y su pueblo ajusta más la alianza entre ambos y estrecha el vínculo de la caridad”^[32].

Desempleo, cultura del trabajo y ocio recreativo

“El desocupado en sus horas de soledad, se siente miserable, porque “no se gana la vida”. Por eso, es muy importante que los gobiernos de los diferentes países, a través de los ministerios competentes, fomenten una cultura del trabajo, no de la dádiva. Es verdad

que en momentos de crisis hay que recurrir a la dádiva para salir de la emergencia, pero después hay que ir fomentando fuentes de trabajo porque el trabajo otorga dignidad. Junto con la cultura del trabajo, se debe tener una cultura del ocio como gratificación. Dicho de otra manera: una persona que trabaja debe tomarse un tiempo para descansar, para estar en familia, para disfrutar, leer, escuchar música, practicar un deporte. Pero esto se está destruyendo, en buena medida, con la supresión del descanso dominical. Cada vez más gente trabaja los domingos como consecuencia de la competitividad que plantea la sociedad de consumo. En esos casos, nos vamos al otro extremo: el trabajo termina deshumanizando. Cuando el trabajo no da paso al sano ocio, al reparador reposo, entonces esclaviza, porque uno no trabaja ya por la dignidad, sino por la competencia. La cultura del trabajo, unida al ocio sano, es insustituible. Una de las cosas que siempre les pregunto, en la confesión, a los padres jóvenes es si juegan con sus hijos. A veces, se sorprenden porque no esperan una pregunta como ésta y admiten que nunca se la habían formulado. Muchos de ellos se van a trabajar cuando sus hijos aún no despertaron y vuelven cuando ya están durmiendo. Y los fines de semana, vencidos por el cansancio, no los atienden como debieran hacerlo. El sano ocio supone que la mamá y el papá jueguen con sus hijos. Entonces, el sano ocio tiene que ver con la dimensión lúdica, que es profundamente sapiencial. El libro de la Sabiduría expresa que, en su sapiencia, Dios jugaba”^[33].

Progenitores: el aprendizaje de la paciencia

“Transitar en paciencia supone aceptar que la vida es eso: un continuo aprendizaje. Cuando uno es joven cree que puede cambiar el mundo y eso está bien, tiene que ser así. Pero, luego, cuando busca, descubre la lógica de la paciencia en la propia vida y en la de los demás. Transitar en paciencia es asumir el tiempo y dejar que los otros vayan desplegando su vida. Un buen padre, al igual que una buena madre, es aquel que va interviniendo en la vida del hijo lo justo como para marcarle pautas de crecimiento, para ayudarlo, pero que después sabe ser espectador de los fracasos propios y ajenos, y los sobrelleva”^[34]. Y matiza con vehemencia: “¡Cuántas veces en la vida conviene frenarse, no querer arreglarlo todo de golpe! Transitar la paciencia supone todas esas cosas; es un claudicar de la pretensión de querer solucionarlo todo. Hay que hacer un esfuerzo, pero entendiendo que uno no lo puede todo. Hay que relativizar un poco la mística de la eficacia”^[35].

Cultura del encuentro y el perdón

“La cultura del encuentro es lo único que hace que la familia y los pueblos vayan adelante. Una cultura que supone, centralmente, que el otro tiene mucho para darme.

Que tengo que ir hacia él con una actitud de apertura y escucha, sin prejuicios, o sea, sin pensar que porque tiene ideas contrarias a las mías, o es ateo, no puede aportarme nada. No es así. Toda persona puede aportarnos algo y toda persona puede recibir algo de nosotros. El prejuicio es como un muro que nos impide encontrarnos. Y somos muy prejuiciosos; enseguida, etiquetamos a la gente para, en el fondo, esquivar el diálogo, el encuentro. Así, terminamos fomentando el desencuentro que, a mi juicio, alcanza la categoría de una verdadera patología social. Perdonar siempre hace bien, porque pertenece a la virtud de la magnanimidad. El magnánimo está siempre feliz. El pusilánime, el de corazón arrugado, no alcanza la felicidad. El amor es lo que más nos acerca a Dios. El perdón nos asemeja en cuanto es un acto de amor”^[36].

Alerta en torno a internet y todo lo “virtual”

“No siempre es fácil escuchar. A veces es más cómodo hacerse el sordo, ponerse los audífonos para no escuchar a nadie. Con facilidad suplantamos la escucha por el e-mail, el mensajito de texto y el “chateo”, y así privamos a la escucha de la realidad de rostros, miradas y abrazos”^[37]. Cuidado, entonces, con todo aquello que nos mantiene “conectados”, sí, informados también, aunque humanamente “incomunicados”.

Palabras de aliento y sosiego

Nuestro Padre Bergoglio no escatima palabras contra el desánimo: “no menos que el trabajo solidario como servicio, hoy también es primordial sacar, del rescoldo de la amargura, la brasa cálida de la serenidad auspiciosa”^[38]. Y, enseguida, ahonda la reflexión esperanzada: “como nos enseña nuestra fe: de la memoria de la plenitud se hace posible vislumbrar los nuevos caminos. ¡Qué consolador es escuchar todos juntos, como pueblo reunido por la fe, el Evangelio de las Bienaventuranzas de Jesús! Y en estos momentos tan duros, redoblamos nuestra fe y nuestra confianza en Jesús nuestro Señor. Él nos ha prometido que Él mismo, en persona, se encargará de enjugar nuestras lágrimas. Felices nosotros si ponemos en Él toda nuestra esperanza. El pueblo de América Latina es un pueblo cuya alma ha sido sellada por la fe de la Iglesia”^[39].

Parte 2
PERFIL BIOGRÁFICO DEL
CARDENAL JORGE MARIO
BERGOGLIO SÍVOR

CARDENAL JORGE MARIO BERGOGLIO SÍVORI

Nació en Buenos Aires, Argentina, en fecha 17 de diciembre de 1936. Es el hermano mayor de los cinco hijos del matrimonio conformado por Mario José Bergoglio (emigrante italiano) y Regina María Sívori (nacida en Buenos Aires, hija de emigrantes italianos).

El Cardenal Jorge Mario Bergoglio Sívori se graduó en Ciencias Químicas, pero optó por los estudios eclesiásticos y, a la edad de 21 años, ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús.

Estudió Humanidades en Chile y, en 1960, de regreso en la capital argentina, obtuvo la licenciatura en Filosofía en el Colegio del Salvador. Posteriormente, la de Teología en el Colegio Máximo de San Miguel. Ejerció como profesor de Literatura y Psicología. El 13 de diciembre de 1969, a la edad de 33 años, fue ordenado sacerdote.

El 22 de abril de 1973, con 37 años auestas, hizo los votos perpetuos en la Compañía de Jesús, orden en la que ocupó diversas responsabilidades como la de maestro de novicios, profesor en la Facultad de Teología, consultor de la Provincia y rector del Colegio Máximo.

De 1973 a 1979 fue provincial de Argentina y, como tal, fue enviado a Alemania, de donde pasó a la iglesia de la Compañía, de la ciudad de Córdoba, como director espiritual y confesor.

El 20 de mayo de 1992, a la edad de 56 años, fue designado por Juan Pablo II obispo titular de Auca y auxiliar de Buenos Aires, sede en la que, durante 1997, fue promovido a arzobispo coadjutor.

Desde el 28 de febrero de 1998 Bergoglio es arzobispo de Buenos Aires, y Primado de Argentina, puesto en el que sustituyó a Antonio Quarracino y al que llegó como el primer sacerdote de la Compañía de Jesús que ocupa la titularidad de la principal sede de Argentina.

Cardenal Bergoglio

El 21 de febrero de 2001, ostentando ya 65 años, fue nombrado cardenal en el octavo consistorio convocado por Juan Pablo II y recibió la birreta roja y el título de San Roberto Belarmino.

El Cardenal Jorge Mario Bergoglio fue vicepresidente de la Conferencia Episcopal Argentina y, como miembro de la Comisión Ejecutiva de la misma, formó parte de la Comisión Permanente en representación de la Provincia Eclesiástica de Buenos Aires e integró, además, las comisiones episcopales de Educación Católica y de Pastoral Social.

Gran Canciller de la Universidad Católica de Argentina y en la Santa Sede formó parte de la Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos y de la Congregación para el Clero.

El prelado Bergoglio, el escritor...

Es autor de una docena de libros: “Meditaciones para religiosos (1982), “Reflexiones sobre la vida apostólica” (1986), “Reflexiones de esperanza” (1992), “Diálogos entre Juan Pablo II y Fidel Castro” (1998), “Educar: exigencia y pasión” (2003), “Ponerse la patria al hombro” (2004), “La nación por construir” (2005), “Corrupción y pecado” (2006), “Sobre la acusación de sí mismo” (2006), “El verdadero poder es el servicio” (2007), “Sobre el cielo y la tierra” (2010) y “Mente abierta, corazón creyente” (2012).

Francisco, primer Papa latinoamericano

En fecha 13 de marzo de 2013, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio ha sido elegido Sumo Pontífice, sucesor número 266 de Pedro, tomando el nombre de Francisco. Es el primer Papa latinoamericano, el primer Pontífice miembro de la Compañía de Jesús y el primer “Francisco” de la historia, nombre pontifical escogido en honor a san Francisco de Asís.

Tras la aparición de una espesa fumata blanca, el Cardenal Protodiácono Jean-Louis Tauran, dio el anuncio desde el balcón de la Bendición de la Basílica Vaticana, con estas palabras: “Anuncio con gran alegría: tenemos Papa, el eminentísimo y reverendísimo señor Jorge Mario, Cardenal, de la Santa Iglesia Romana, Bergoglio, que ha tomado el nombre de Francisco”.

El cónclave que ha llevado a la elección del Papa Francisco comenzó el martes 12 de marzo en la Capilla Sixtina del Palacio Apostólico Vaticano, presidido por el maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias, monseñor Guido Marini, tras el juramento de los 115 cardenales electores.

El Santo Padre Francisco, precedido por la Cruz, se asomó al balcón exterior de la Basílica para saludar e impartir la bendición apostólica “Urbi et Orbi” (a la ciudad y al mundo) a las decenas de miles de personas que abarrotaban la Plaza de San Pedro, plena de paraguas, a causa de la lluvia que acompañó durante toda la jornada en Roma.

Lo que dijo su eminencia Bergoglio a los cardenales y motivó su elección

Las reveló el Cardenal cubano Jaime Ortega. El propio Papa autorizó que se difundan. Es un resumen del discurso ante el plenario de purpurados que reflató su candidatura y terminó por consagrarlo.

Escritas de puño y letra y en una sola hojita. Son las palabras que dijo el entonces Cardenal Jorge Mario Bergoglio ante el plenario de cardenales y que habrían definido su elección. Tal como informó Clarín un día antes del “Habemus Papam”, ese discurso fue clave a la hora de reflatar la candidatura del argentino que terminó siendo elegido como líder máximo de la Iglesia católica. Ahora, se conocen los detalles de su pensamiento gracias al Cardenal cubano Jaime Ortega.

El purpurado cubano reveló en las últimas horas el contenido del discurso del Cardenal Bergoglio en un manuscrito de dos carillas que le entregó el propio Papa Francisco con los puntos más importantes de su intervención.

Según contó el prelado Ortega en La Habana a la revista católica Palabra Nueva, su eminencia Bergoglio en persona le entregó “en exclusiva” el manuscrito antes de ser elegido como el Papa Francisco, y el pensamiento que contiene “pudo haber guiado la selección de los cardenales” el pasado 13 de marzo.

El arzobispo de La Habana le había pedido al Cardenal Bergoglio una copia de su intervención ante la congregación general de cardenales previa al cónclave, para conservarla “por coincidir” con su pensamiento sobre la Iglesia.

El entonces Cardenal primado de Argentina le dijo que no tenía una copia escrita de sus palabras pero al día siguiente le entregó al Cardenal Ortega un texto de su puño y letra que contenía los puntos más importantes de su discurso y autorizó que se difundieran.

El manuscrito de cuatro puntos insiste en que la evangelización “es la razón de ser de la Iglesia”. “Evangelizar supone en la Iglesia la parresia de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”, escribió el Cardenal Bergoglio al reconstruir su discurso.

“Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma (...) Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo

teológico”, subrayó en el segundo de los cuatro puntos de su manuscrito.

Asimismo resaltó que hay dos imágenes de la Iglesia: “la Iglesia evangelizadora que sale de sí (...) o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí”, “Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas”, añadió el prelado Bergoglio sobre su tercer punto.

Para finalizar, el argentino habló sobre las condiciones personales del futuro Papa: debe ser “un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”.

Tras ser electo Papa, Francisco volvió a autorizar que se dieran a conocer sus palabras en un encuentro posterior en el Vaticano entre el cardenal cubano. “Ratificó su autorización para la difusión del texto, cuyo original guarda (...) el jerarca Ortega como un tesoro especial de la Iglesia y un recuerdo privilegiado del actual Sumo Pontífice”, escribió la revista del arzobispado de La Habana.

Habemus Papam”

Un destacamento de honor de la Guardia Suiza Pontificia, en uniforme de gala y llevando el estandarte pontificio, se situó bajo el balcón seguido por una representación de los diversos cuerpos del ejército italiano que, desde 1929, rinden homenaje al Papa. Apenas se ha sabido el nombre del nuevo pontífice, la multitud ha empezado a entonar en coro jubiloso: “Francisco, Francisco”.

Desde el balcón se rezó el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria. Seguidamente, el nuevo pontífice dirigió las siguientes palabras a los fieles:

“Hermanos y hermanas, ¡Buenas Noches!

Saben que el deber del Conclave era dar un Obispo a Roma. Parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo... Pero estamos aquí... les agradezco la acogida. La comunidad diocesana de Roma tiene a su Obispo: ¡Gracias! Y antes que nada, querría hacer una oración por nuestro Obispo Emérito, Benedicto XVI. Recemos todos juntos por él, para que el Señor le bendiga y la Virgen lo custodie.

Y ahora, empezamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: los unos por los otros. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad. Les deseo que este camino de la Iglesia, que hoy comenzamos y en el cual me ayudará mi Cardenal Vicario, aquí presente, sea fructuoso para la evangelización de esta ciudad tan hermosa.

Y ahora querría dar la bendición. Pero antes, antes, les pido un favor: antes de que el obispo bendiga al pueblo, les pido que ustedes recen al Señor para que me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí.

Ahora les doy la bendición a ustedes y a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

“Hermanas y hermanos, les dejo. Muchas gracias por su acogida. Recen por mí. Nos veremos pronto: mañana quiero ir a rezar a la Virgen, para que custodie a toda Roma. Buenas noches y que descansen”.

Primera misa del Papa Francisco

En fecha 14 de marzo de 2013, al día siguiente de ser elegido, el Papa Francisco ofició su primera misa como pontífice en la Capilla Sixtina. Lo hizo alternando latín e italiano, sin la ayuda de escritos, con un tono didáctico. Respecto a los asuntos que trató, hizo un llamamiento a proclamar el mensaje de Jesucristo, para evitar que la Iglesia sea considerada, simplemente, como una “ONG compasiva”. Además, destacó la necesidad de que la Iglesia se aleje de lo mundano edificándose sobre el Evangelio y la piedra angular de Cristo, y no “como los castillos de arena que hacen los niños que se derrumban fácilmente”.

En su segunda jornada de pontificado, recibió en audiencia a todos los cardenales en la Sala Clemenina del Vaticano. Francisco agradeció el apoyo recibido en el cónclave, y elogió la tarea llevada a cabo por su predecesor, Benedicto XVI, de quien dijo sentir “una gran gratitud y afecto, pues revigorizó la Iglesia con su fe, sus conocimientos y su humildad”. También declaró que “todos nosotros vamos a tratar de responder con fe para llevar a Jesucristo a la humanidad y para traer a la humanidad a regresar a Cristo, a la Iglesia”.

El sábado 16 recibió a los periodistas en audiencia, a quienes bendijo y agradeció por la misión realizada a lo largo del cónclave. “Muchos de ustedes no pertenecen a la Iglesia Católica y otros no son creyentes, pero, respetando la conciencia de cada uno, les doy mi bendición, sabiendo que cada uno de ustedes es hijo de Dios. ¡Qué Dios los bendiga!”. Ese mismo día restableció provisionalmente en su cargo a todos los miembros de la Curia vaticana. El domingo 17 de marzo presidió el Ángelus ante unos 150.000 feligreses. Durante tal plegaria, habló de la “misericordia de Dios que nunca castiga”

La misa de inauguración del pontificado del papa Francisco aconteció el 19 de marzo de 2013, festividad de san José. A la ceremonia acudieron delegaciones oficiales provenientes de 132 países del mundo y líderes de otras confesiones religiosas, entre los presidentes de algunos naciones y la presidenta de Argentina en primera línea. Entre los representantes de otras denominaciones cristianas que acudieron a dicha ceremonia se encontraba el patriarca de Constantinopla, Bartolomé I, un hecho que no ocurría desde el Cisma de Oriente, hace casi mil años

Durante la ceremonia le fue colocado el palio y entregado el anillo del pescador, que no es de oro como era habitual, sino de plata dorada. Durante su homilía, Francisco se refirió al poder que otorgó Cristo a San Pedro: “nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio”, pronunció, considerando la figura del papa como alguien que “debe poner sus ojos en el servicio humilde y abrir los brazos para custodiar a todo el pueblo de Dios y acoger con ternura y afecto a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los

más débiles, los más pequeños”.

Francisco enfiló sus palabras a los gobernantes y a aquellos líderes en materia política, económica o social, a quienes les pidió que fuesen custodios de la creación: de las personas más débiles y del medio ambiente, enfatizando que “el odio, la envidia y la soberbia ensucian la vida”.

Un Papa y su predecesor emérito

El 23 de marzo, el papa Francisco visitó a su predecesor, el papa emérito Benedicto XVI, en Castel Gandolfo, a donde se desplazó en helicóptero. La visita se extendió a lo largo de tres horas. El actual y anterior pontífices oraron juntos en la capilla. Posteriormente, tuvieron una reunión privada en la biblioteca de la residencia papal y comieron juntos antes del regreso de Francisco al Vaticano. Se trató de un hecho inédito, pues nunca antes en la historia de la Iglesia se habían encontrado un papa y su predecesor emérito.

Una anécdota deliciosa

El papa Francisco telefoneó personalmente al kioskero argentino que le vendía los diferentes periódicos, a lo largo de más de una década, para suspender el servicio y evitar, así, que le continuara guardando los ejemplares de la prensa. El diálogo telefónico sucedió en los siguientes términos:

—Hola, Daniel. ¡Soy Jorge!

—¿Jorge? ¿Cuál Jorge?

—¡Jorge Bergoglio!

—¡Dale, no seás bromista! ¿Y vos me viste la cara de tonto? ¿Vos creés que voy a caer en semejante broma? ¡Claro que me iba a estar llamando a mí el Papa y desde el Vaticano!

—¡Pará, pará! ¡Pero si soy Jorge, tu amigo el Cardenal, ¿viste? ¡Me eligieron Papa! Entonces llamaba para agradecerte esta amistad que hemos tenido durante estos diez años que me has vendido el periódico y para suspender la suscripción...

El hombre —Daniel Regno- rompe a llorar y sólo atina a decir:

—¿Usted, Santidad, me está llamando a mí, desde el Vaticano?

—¡Pero claro, ¿y qué te pasa? ¡si somos amigos, no sé de qué te asombras, Daniel!

Arzobispo Bergoglio

Nombrado Arzobispo de Buenos Aires, en 1998, Jorge Mario Bergoglio se niega a disfrutar del automóvil con chofer que se le había asignado y continúa utilizando el atestado transporte público bonaerense: autobuses y el tren subterráneo. De la misma manera, rechaza irse a vivir, como es costumbre, a la residencia arzobispal bastante próxima a la quinta de los presidentes, permaneciendo en su modesto cuarto de la curia. También, sigue esquivando los eventos sociales y prefiriendo el sobrio traje oscuro con el alzacuellos habitual a la sotana cardenalicia. Conecta un teléfono directo para que los sacerdotes puedan llamarlo a cualquier hora ante cualquier eventualidad y duerme, con regularidad, en distintas casas parroquiales, rodeado del calor humano y la conversación de religiosos y feligreses, a quienes resulta una persona cálida, sencilla, accesible, entrañable.

Rápida cronología de Bergoglio

En 1929, procedente de Italia, del pueblo piamontés denominado Portacomaro, la familia Bergoglio desembarca en Buenos Aires. Siete años más tarde, en 1936, nace Jorge Mario Bergoglio. Trabajaba, en las vacaciones escolares, desde los trece años (fijémonos, muy a propósito, en sus palabras en torno al empleo: “en última instancia, el trabajo unge de dignidad a una persona. La unción de dignidad no la otorga ni el abolengo, ni la formación familiar, ni la educación. La dignidad como tal sólo viene por el trabajo. Comemos lo que ganamos, mantenemos a nuestra familia con lo que ganamos. No interesa si es mucho o poco. Si es más, mejor. Podemos tener una fortuna, pero si no trabajamos, la dignidad se viene abajo. Un ejemplo típico es el del inmigrante”). A los 21 años, tras superar graves problemas de salud, abraza su vocación religiosa, con la oposición materna. A los 33, se ordena de jesuita. Licenciado en teología y filosofía, profesor de psicología y literatura, logra invitar a sus clases a su tocayo, el gran escritor argentino Jorge Luis Borges (“Jorge Luis Borges era un agnóstico que todas las noches rezaba el Padrenuestro, porque se lo había prometido a su madre”). En 1973, a los 37 años, hace sus votos perpetuos en la Compañía de Jesús. A partir de 1982, Bergoglio comienza a publicar una buena docena de libros. En 1998 es Arzobispo de Buenos Aires y, en 2001, ya montado en el tercer milenio, es nombrado Cardenal por Juan Pablo II. A sus 76 años, en 2013, es el primer Papa latinoamericano y el primer jesuita en tan digno servicio.

Curiosidades y amenidades varias

Tiene un sobrino que también es sacerdote jesuita. Prefiere viajar en autobús más que en el Metro, pues así puede ir “viendo la calle”. No es un gran usuario de internet. Lector del poeta alemán Friedrich Hölderlin, heredó de sus padres el gusto por la ópera, que escuchaban a través de las emisiones de la Radio Nacional de Argentina. Uno de sus films predilectos es “La fiesta de Babette”, película danesa de 1987 basada en un relato de la escritora Isak Dinesen. Nunca menos, disfruta el neorrealismo cinematográfico italiano. Aprecia, musicalmente hablando, a Beethoven y Wagner, sin desdeñar el tango para nada: le gusta Carlos Gardel, Julio Sosa y Ada Falcón, “que después se convirtió en monja”, así como Astor Piazzola. En cuanto a deportes, de joven practicaba el básquet, aunque prefiere ver fútbol. Su primer viaje al extranjero fue a Colombia, en 1970; después ha viajado a México, España y, de allí en adelante, Italia, Alemania y buena parte de Europa. Jamás duerme más de seis horas diarias, incluida la siesta. Confiesa que sintió gran “m” cuando, en la Capilla Sixtina, escuchó pronunciar su modestia nombre entre los candidatos a Papa. Es devoto de santa Teresita, de quien conserva una estampita.

Parte 3

CARIDAD

LA CARIDAD

–UNGUIR EN LA CARIDAD (Homilía, 1999)

"Queremos ungir a nuestro pueblo en la caridad, para que no se canse de ser solidario como siempre lo ha sido; para que cada padre renueve su vigor y se fortalezca en la ardua tarea de llevar adelante a su familia; para que todas las mamás sigan poniendo ese bálsamo de dulzura y de calor de hogar en el corazón de sus esposos y de sus hijitos; para que los jóvenes sientan la alegría de gastar su vida al servicio de los demás, especialmente de los niños y de los pobres; para que los abuelos se animen a mirar con esperanza el futuro y profeticen como aquellos ancianos del Evangelio –Simeón y Ana– y transmitan el mensaje de que la vida vale la pena porque el Señor cumple sus promesas; para que los enfermos, los presos, los que están solos o sin hogar, los más pobres, sientan cercano a Jesús, que vino especialmente para ellos, para sanar, para dar la libertad, para anunciarles la Buena Noticia"^[40].

–EL JÚBILO DE LA CARIDAD (Homilía, 2000)

"El papa Juan Pablo II nos señala el marco de los grandes júbilos que en este año santo nos irán llenando el corazón: el júbilo de peregrinar pastoreando al pueblo fiel de Dios hacia la casa del Padre; el júbilo de cruzar umbrales y atravesar la Puerta, que es Cristo; el júbilo que da el tener la memoria purificada por haber sabido pedir perdón; el júbilo profundo que es fruto de la caridad heroica y el júbilo dramático que nos embarga la memoria al recordar a nuestros mártires"^[41].

–ESPERANZA Y CARIDAD (Homilía, 2002)

"Para Él, dar la vista es ungir los ojos para que brote la fe y para que se fortalezca la práctica de la caridad gracias a esa alegría que da “ver lo que no se ve”, ver con esperanza"^[42].

–LA BELLEZA DE LA CARIDAD (Homilía, 2002)

“Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio”. “Enseñen a todos los hombres a

cumplir lo que les he mandado”: la ley de la caridad. El Evangelio es una Buena Noticia que tenemos la misión de anunciar a todos. Sólo el samaritano goza la belleza de la caridad y el compromiso de amar y ser amado gratuitamente. Cuando pensamos en alguien como la madre Teresa de Calcuta nuestro corazón se llena de una belleza que no proviene de los rasgos físicos o de la estatura de esta mujer, sino del resplandor hermoso de la caridad con los pobres y desheredados que la acompaña, superando líneas teológicas y haciendo una acción pastorla como si el mismo Jesús viviese”^[43].

–FE Y CARIDAD (Homilía, 2003)

“Por eso, en este día, como sacerdotes, queremos poner en las manos sacerdotales del Señor, como una ofrenda santa, nuestra propia fragilidad, la fragilidad de nuestro pueblo, la fragilidad de la humanidad entera -sus desalientos, sus heridas, sus lutos- para que ofrecida por Él se convierta en Eucaristía, el alimento que fortalece nuestra esperanza y vuelve activa en la fe nuestra caridad”^[44].

–LA ALEGRÍA LABORIOSA DE LA CARIDAD (Homilía, 2.003)

“¡Danos la mano, Virgencita, Madre nuestra! En tus manos está nuestra esperanza. Vos sos la que nos dice: “Hagan todo lo que Jesús les diga”. Que en tu lenguaje materno, esta recomendación tierna y exigente fortalezca nuestras manos, que se nos vuelvan ágiles e industriosas para trabajar y que se nos llenen de la alegría laboriosa de la caridad. Tú eres la mujer fuerte de nuestra patria que pone cada día esas dos moneditas que faltan en la alcancía de cada familia, para que a nadie le falte el pan”^[45].

–EL REMEDIO DE LA CARIDAD (Homilía, 2003)

“Como ungidos se trata de participar de esa unción, la que le da el latir manso y humilde al Corazón del Señor; participar de esa unción que lo llena de gozo cuando ve cómo el Padre lo hace todo bien y le revela sus cosas a los pequeños; participar de esa unción que cubre todo su Cuerpo en la pasión haciendo que sus llagas, untadas con el remedio de la caridad, se conviertan en llagas sanadoras; participar de esa unción con el óleo de la alegría de la resurrección, que se trasunta en el oficio de consolar a los amigos”^[46].

–LA CARIDAD GRATUITA
(Homilía, 2005)

"El Espíritu es el que marca el ritmo de la vida de la Iglesia. Y lo marca eucarísticamente: marca el tiempo en el que la Asamblea se reúne a esperarlo, y a los que se mantienen juntos los consolida con el Pan de la misericordia que pacifica y guarda la unidad.

Él es el que marca el tiempo en que la Asamblea se pone en camino impulsada por su soplo viviente; y a los que se animan a salir a misionar el Espíritu los acompaña y les va sirviendo a sus tiempos el Pan de la caridad gratuita, que alimenta inusitadamente la vida de la Asamblea, multiplicando los panes y reanimando a los que siguen al Señor"^[47].

–MISERICORDIA Y CARIDAD
(Homilía, 2006)

"La caridad también es una unción, es ungir al otro con nuestras obras de misericordia pero practicadas desde el don de nosotros mismos, que supone despojo y entrega: la caridad unge al otro con el don total de sí, no con dar cosas"^[48].

–EL RESPLANDOR DE LA CARIDAD
(2006)

"Se puede mostrar la pobreza y el sufrimiento con belleza y verdad, pues la belleza del amor es alegre sin frivolidad. Pensemos en la belleza de la madre Teresa de Calcuta cuya luminosidad no proviene de ningún maquillaje ni de ningún efecto especial sino de ese resplandor que tiene la caridad cuando se desgasta cuidando a los más necesitados, ungiéndolos con ese aceite perfumado de su ternura. Cuando pensamos en ella nuestro corazón se llena de una belleza que no proviene de los rasgos físicos o de la estatura de esta mujer, sino del resplandor hermoso de la caridad con los pobres y desheredados que la acompaña"^[49].

–VÍNCULOS DE CARIDAD FRATERNA
(Homilía, 2007)

"Como Iglesia en Buenos Aires en estado de Asamblea, pedimos la gracia de “reforzar los vínculos de caridad fraterna, para así, poder recrear la conciencia de pertenecer al único Pueblo de Dios.” Y para eso es necesario pedir, unos por otros, la gracia de una

sincera conversión... "[50]

–MANIFESTACIÓN VISIBLE DE LA CARIDAD DE CRISTO (2011)

"Ayunemos desde la solidaridad concreta como manifestación visible de la caridad de Cristo en nuestra vida. Así tiene sentido nuestro ayuno como gesto profético y acción eficaz. Así cobra sentido nuestro ayunar para que otros no ayunen. Ayunar es amar.

Quiero agradecerles todo lo que se ha podido realizar a través de los gestos solidarios de los años anteriores y los animo a que la caridad viva sea el signo que acredite nuestras palabras de anuncio del Reino"[51].

–VERDAD Y CARIDAD (Homilía, 2011)

"La alegría y la consolación son el fruto (y por lo tanto el signo evangélico) de que la verdad y la caridad no son verso sino que están presentes y operativas en nuestro corazón de pastores y en el corazón del pueblo al que somos enviados"[52].

–EL FUEGO DE LA PRIMERA CARIDAD (Homilía, 2011)

"¿Qué esperaba Jesús de cada persona que venía a su encuentro? Ciertamente su fe, esa fe capaz de confiar, de esperarlo todo de Él y de expresarse en gestos de caridad. La cercanía del Señor resucitado que camina -desconocido- con los pequeños del pueblo, que suscita en tantos corazones la compasión del buen Samaritano, es lo único que puede lograr encender en muchos corazones el fuego de la primera caridad, para volver a la sociedad con el entusiasmo final de los discípulos de Emaús y salir a proclamar la alegría del Evangelio"[53].

–LA MÁS ALTA EXPRESIÓN DE LA CARIDAD (Homilía, 2012)

"Parecería que el bien público y común poco importa mientras sintamos el “ego” satisfecho. Nos escandalizamos cuando los medios muestran ciertas realidades sociales. Pero luego volvemos al caparazón y nada nos mueve hacia esa consecuencia política que

está llamada a ser la más alta expresión de la caridad"^[54].

–MARÍA, LA IGLESIA Y CADA ALMA FIEL
(Homilía, 2011)

"María -en su corazón- no podía dejar de evocar aquella otra promesa acaecida décadas atrás: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc. 11: 35) y esa memoria cimentaba la esperanza; el Espíritu Santo, así como lo hizo con ella, lo haría con la Iglesia naciente, la fecundaría para que Cristo fuera dado a luz en cada hombre y mujer que dijese "sí" a la promesa del Señor.

Porque existe una misteriosa relación entre María, la Iglesia y cada alma fiel. María y la Iglesia ambas son madres, ambas conciben virginalmente del Espíritu Santo, ambas dan a luz para Dios Padre una descendencia sin pecado. Y también puede decirse de cada alma fiel. La Sabiduría de Dios lo que dice universalmente de la Iglesia lo dice de modo especial de la Virgen e individualmente de cada alma fiel"^[55].

Parte 4
MEDIOS DE COMUNICACIÓN

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

—¿QUIÉN ES TU PRÓJIMO?
(Homilía, 2002)

“Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio”. “Enseñen a todos los hombres a cumplir lo que les he mandado”: la ley de la caridad. El Evangelio es una Buena Noticia que tenemos la misión de anunciar a todos y “desde los tejados”. Y si ahondamos más, constatamos que los criterios más profundamente humanos del anuncio, también para los nuevos medios de comunicación, son los del Evangelio. Por este motivo abordo el tema desde esta perspectiva. Por otra parte, el desafío que presentan los medios de comunicación, con sus tecnologías, su alcance global, su omnipresencia y su influencia en la sociedad y la cultura, son una invitación al diálogo y a la “inculturación del evangelio” en ellos, a la vez que se abre una “evangelización de los medios”.

La profesión de comunicadores y la tecnología de los medios de comunicación permiten hoy llegar muy lejos y muy adentro del corazón humano, allí donde se toman las decisiones importantes. Esto se debe a la poderosa potencialidad de la imagen para penetrar, conmover, mover, motivar y afectar nuestra conducta. La imagen nos mueve, motiva nuestras opciones y decisiones. Organiza interiormente la estructura de significado y sentido de la existencia, la imagen va generando las fuerzas operativas que nos mueven. A semejanza de la Palabra creadora de Dios, los comunicadores, con la sola palabra, pueden recrear o crear una imagen de la realidad. Y la tecnología actual globaliza y hace simultáneo este poder de la palabra.

Por eso, es tan fascinante y poderosa la acción y la influencia de los medios de comunicación en la sociedad y en la cultura. Pueden ayudar a crecer o a desorientar. Pueden recrear las cosas, informándonos sobre la realidad para ayudarnos en el discernimiento de nuestras opciones y decisiones, o pueden crear por el contrario simulaciones virtuales, ilusiones, fantasías y ficciones que también nos mueven a opciones de vida. Esto explica en parte por qué son tan grandes las inversiones en el desarrollo de la tecnología para los medios de comunicación y para la producción de imágenes. Los medios de comunicación son hoy instrumentos principales en la creación de la Cultura. Gracias a los medios, los comunicadores llegan a enormes audiencias. Me gusta categorizar este poder que tienen los medios con el concepto de “proximidad”. Su fuerza radica en la capacidad de acercarse y de influir en la vida de las personas con un mismo lenguaje globalizado y simultáneo. La categoría de “proximidad” entraña una tensión bipolar: acercarse—alejarse y —en su interioridad— también está tensionada por el modo: acercarse bien y acercarse mal. En el ejercicio de los medios hay una manera de aproximarse bien y otra de aproximarse mal.

Teniendo en cuenta esto entramos de lleno en nuestro tema con la pregunta: “¿Comunicador, ¿quién es tu prójimo?” que nos sitúa en el ámbito de la parábola del buen samaritano. La pregunta que nos hacemos es la que aquel escriba (comunicador) le hizo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”. Como diciendo: el mandamiento de amar es claro para todos, el problema se da en lo concreto, ¿quién es el que tengo que amar? ¿Cómo se da la “proximidad” en el uso de los medios de comunicación? ¿Cada prójimo individualmente, la totalidad de los hombres, los grupos...? ¿Puede darse simultáneamente un mensaje evangélico que no sólo sea altamente personalizado sino también “global”? ¿Cómo se ama a través de los medios de comunicación?

Aunque la imagen del hombre apaleado por los ladrones que quedó tirado al costado del camino, es una imagen que apunta al proceder evangélico –ético y moral– es lícito trasponer lo que se dice del bien, al terreno de la verdad y de la belleza. Más aún, bien, verdad y belleza son inseparables cuando nos comunicamos: inseparables por presencia o también por ausencia, y –en este último caso– el bien no será bien, la verdad no será verdad ni la belleza será belleza. Actualmente, hay una “mayoría invisible” de excluidos, que están al costado del camino, apaleados y robados, ante los cuales pasan los medios de comunicación. Los muestran, les dan mensajes, los hacen hablar... Entra en juego aquí la “proximidad”, el modo de aproximarse. El modo de hacerlo determinará el respeto por la dignidad humana.

Así como a nivel ético, aproximarse bien es aproximarse para ayudar y no para lastimar; y a nivel de la verdad, aproximarse bien implica transmitir información veraz; a nivel estético, aproximarse bien es comunicar la integridad de una realidad, de manera armónica y con claridad. Aproximarse mal, en cambio, es aproximarse con una estética desintegradora, que escamotea algunos aspectos del problema o que los manipula creando desarmonía y que oscurece la realidad, la afea y la denigra.

Cuando las imágenes y las informaciones tienen como único objetivo inducir al consumo o manipular a la gente para aprovecharse de ella, estamos ante un asalto, ante una golpiza. Es la sensación que se tiene muchas veces ante el bombardeo de imágenes seductoras y de imágenes desesperanzadoras. Sentirse bombardeado, invadido, conmocionado, impotente para hacer algo positivo... son sentimientos equivalentes a los que se tiene en un asalto, en un acto de violencia, en un secuestro.

Y precisamente detrás de una estética desintegradora que instala la desesperanza de poder descubrir la verdad y de poder hacer el bien en común, es necesario saber discernir y poder desenmascarar la existencia de intereses políticos y económicos de algunos sectores que no apuntan al bien común. Esta estética desintegradora opera en nosotros de la misma manera que la “ley” y la “liturgia” en el corazón de los que pasaron de largo ante el herido –el levita y el sacerdote–. Ellos no vieron la realidad de un prójimo herido, sino la “pseudo realidad” de un “ajeno”, de un “extraño” ante quien conviene pasar de

largo. En aquella época lo que los alejó eran sus “ideas” de la ley y del servicio cultural. También hoy se corre el riesgo de que algunos medios instalen una “ley” y una “liturgia” que nos hagan pasar de largo ante el prójimo concreto para buscar y servir otros intereses.

Aproximarse bien implica comunicar la belleza de la caridad en la verdad. Cuando la verdad es dolorosa y el bien difícil de realizar, la belleza está en ese amor que comparte el dolor, con respeto y de manera digna. Contra todo sensacionalismo, hay una manera digna de mostrar el dolor que rescata los valores y las reservas espirituales de un pueblo, y ayuda a superar el mal a fuerza de bien, a trabajar hermanados en la voluntad de superación, en la solidaridad, en esa “proximidad” que nos engrandece abiertos a la verdad y al bien. Por el contrario, “el enfrentamiento y la descalificación como sistema, incluso mediante el uso irresponsable de los medios de comunicación, se oponen a la convivencia plural y madura” como hemos dicho los obispos argentinos.

Los primeros anunciadores de la Buena Noticia de Jesucristo anunciaron en términos de contemplación y testimonio: “Lo que hemos visto y oído, lo que hemos tocado con nuestras manos, eso les comunicamos para que ustedes tengan vida”. Frente a la infinidad de imágenes que pueblan el mundo, sólo el ejercicio austero de la contemplación del Rostro de Cristo nos permite espejar con realismo nuestra condición herida por el pecado en los ojos misericordiosos de Jesús, y descubrir en el Rostro del Señor el rostro de nuestros hermanos para hacernos más prójimos. Sólo el ejercicio austero de la contemplación del Rostro de Cristo nos permite descubrir el mismo Rostro del Señor en el otro para hacernos prójimos. Jesús es el Rostro visible del Dios invisible, y los excluidos y marginados de hoy son el rostro visible de Jesús. La contemplación es la que permite unir la paradoja de hacer visibles los rostros invisibles.

Aproximarse bien también implica dar siempre testimonio. Contra la neutralidad aparente de los medios, sólo el que comunica jugando su propia ética y dando testimonio de la verdad es confiable para aproximarnos bien a la realidad. El testimonio personal del comunicador está en la base misma de su confiabilidad.

Los medios de comunicación social pueblan actualmente el mundo de imágenes que no son ventanas al Otro”. Aproximarse bien es mostrar siempre esa imagen abierta al Otro, a la trascendencia, a la esperanza, como nos muestran las imágenes de la Virgen y de las catedrales. Aproximarse bien es todo lo contrario de la propuesta frívola de algunos medios que transmiten una caricatura del hombre. Es mostrar y resaltar su dignidad, la grandeza de su vocación, la belleza del amor que comparte el dolor, el sentido del sacrificio y la alegría de los logros.

Los medios pueden ser, lamentablemente, espejo de la sociedad en sus aspectos peores, o en los frívolos y narcisistas. Pero también pueden ser ventana abierta por

donde fluye sencilla y animadamente la belleza del amor hermoso de Dios en la maravilla de sus obras, en la aceptación de su Misericordia y en la solidaridad y justicia con el prójimo.

Las imágenes de la parábola del aceite y el vino con que el buen samaritano comunica su amor al herido son dos imágenes muy decidoras para un comunicador. Lo que hay que comunicar debe ser aceite perfumado para el dolor y vino sabroso para la alegría. La belleza del amor es alegre, sin frivolidad. Pensemos en la belleza de una madre Teresa cuya luminosidad no proviene de ningún maquillaje ni de ningún efecto especial, sino de ese resplandor que tiene la caridad cuando se desgasta cuidando a los más necesitados, ungiéndolos con ese aceite perfumado de su ternura. Sólo el samaritano goza la belleza de la caridad y el compromiso de amar y ser amado gratuitamente. Una experiencia que empieza por el conmovérsele las entrañas, por el enternecersele el corazón; por hacerse sensible a la belleza y hermosura de Dios en el hombre (la gloria de Dios es el hombre viviente); a la belleza y el gozo de la paz y la comunión del hombre con Dios en el servicio humilde al herido anónimo, desconocido... en los márgenes de la ciudad, del mercado, de la sociedad... en la intemperie del camino... Se trata de una belleza distinta. Es la belleza del Amor.

En el Jesús roto de la cruz, que no tiene apariencia ni presencia a los ojos del mundo y de las cámaras de TV, resplandece la belleza del amor hermoso de Dios que da su vida por nosotros. Es la belleza de la caridad, la belleza de los santos. Cuando pensamos en alguien como la madre Teresa de Calcuta nuestro corazón se llena de una belleza que no proviene de los rasgos físicos o de la estatura de esta mujer, sino del resplandor hermoso de la caridad con los pobres y desheredados que la acompaña.

Del mismo modo, hay una hermosura distinta en el trabajador que vuelve a su casa sucio y desarreglado, pero con la alegría de haber ganado el pan de sus hijos. Hay una belleza extraordinaria en la comunión de la familia junto a la mesa y el pan compartido con generosidad, aunque la mesa sea muy pobre. Hay hermosura en la esposa desarreglada y casi anciana, que permanece cuidando a su esposo enfermo más allá de sus fuerzas y de su propia salud. Aunque haya pasado la primavera del noviazgo en la juventud, hay una hermosura extraordinaria en la fidelidad de las parejas que se aman en el otoño de la vida, esos viejitos que caminan tomados de la mano. Hay hermosura, más allá de la apariencia o de la estética de moda, en cada hombre y en cada mujer que viven con amor su vocación personal, en el servicio desinteresado por la comunidad, en el trabajo generoso por la felicidad de la familia... comprometidos en el arduo trabajo anónimo y desinteresado de restaurar la amistad social... Hay belleza en la creación, en la infinita ternura y misericordia de Dios, en la ofrenda de la vida en el servicio por amor. Descubrir, mostrar y resaltar esta belleza es poner los cimientos de una cultura de la solidaridad y de la amistad social.

El Papa nos habla de la cultura cristiana como aquella de las noticias dignas de recuerdo (Jornada Mundial de las Comunicaciones 2000). Refundar hoy los vínculos sociales y la amistad social implica, para el comunicador, rescatar del rescoldo de la reserva cultural y espiritual de nuestro pueblo, la belleza de la comunión, de la comunidad nacional, rescatar y comunicar la memoria y la belleza de nuestros héroes, de nuestros próceres y de nuestros santos.

Esta reserva cultural es el espacio de la cultura, de las artes. Espacio fecundo donde la comunidad contempla y narra su historia de familia, donde se reafirma el sentido de pertenencia a partir de los valores encarnados y acuñados en la memoria colectiva. Estos espacios comunitarios de ocio fecundo, cuasi sagrado, son ocupados hoy muchas veces por los medios de comunicación con entretenimientos que no siempre engendran verdadera alegría y gozo. La comunicación meramente puntual, carente de historia, no tiene sentido del tiempo y, consiguientemente, no es creadora de esperanza. En cambio, el comunicador –por propia vocación– es un testigo confiable y cualificado de la belleza del Amor hermoso que se hace prójimo, que se hace capaz de asumir y continuar una historia.

Por un lado, el comunicador cristiano tiene el desafío de conocer, sentir y gustar la belleza del Amor hermoso de Dios, vivo en Jesucristo muerto y resucitado, en su presencia y acción misericordiosa entre nosotros, por el ejercicio de la Contemplación... Este encuentro personal con Jesucristo es luz para discernir frente a la imagen vacía de cierta cosmetología tecnológica, la belleza de los valores.

La experiencia de la belleza del Amor hermoso de Dios, por el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, es el motor de la creatividad cristiana para la comunicación de la Buena Noticia.

Por otra parte, el desafío de compartir esta belleza del Amor hermoso de Dios con una vocación tan específica, cuando la revolución de las comunicaciones y la información en plena transformación ponen a la Iglesia ante un camino decisivo como es cruzar estos nuevos umbrales culturales, que requieren nuevas energías e imaginación para proclamar el único Evangelio de Jesucristo, exige al comunicador cristiano mucha formación y verdadero profesionalismo para el uso competente de la tecnología y el lenguaje de los medios.

Señor, que nos hagamos prójimos como el buen samaritano del Evangelio, que no es otro que vos mismo transfigurado por la belleza del Amor hermoso de Dios por nosotros; que se nos conmuevan las entrañas y se nos enternezca el corazón frente al hermano; que descubramos la belleza del Amor hermoso con el que somos salvados, para que comuniquemos con gozo la belleza del compromiso de amar al prójimo"^[56].

–GESTO SOLIDARIO CUARESIMAL
(2012)

"La Iglesia crece por atracción, por testimonio, no por proselitismo. Acción de gracias, conversión, fe, amor generoso, misión son palabras claves para rezar en este tiempo, al mismo tiempo que vamos encarnándolas a través del Gesto Solidario Cuaresmal que tanto ha edificado durante estos últimos años a nuestra Iglesia"^[57].

–SACRIFICIO REDENTOR
(Homilía, 2012)

"La Eucaristía es la vida de la Iglesia, es nuestra vida. Pensemos en la Comunión que nos une con Jesús al recibir su Cuerpo y su Sangre. Pensemos en su sacrificio redentor (porque lo que comemos es su "Carne entregada por nosotros" y lo que bebemos es su "Sangre derramada para el perdón de los pecados")"^[58].

–EL DOLOR RECLAMA AYUDA Y EXIGE SOLUCIONES
(Homilía, 2001)

"El año pasado leímos aquí la parábola del buen Samaritano con la cual Jesús siempre nos abre los ojos a esa verdad tan grande: Él está misteriosamente presente en los más pobres, está presente en toda carne sufriente y necesitada. Cuando nos acercamos al que está necesitado y nos hacemos prójimos se nos enternece el corazón, se nos abren los ojos y vemos a Jesús. Cuando pasamos de largo o miramos al necesitado de lejos, el corazón se nos endurece y no vemos a Jesús. ¿Se acuerdan? Y recordaba que la manera de no pasar de largo ante tanta necesidad como la que hay, hoy, en nuestro pueblo es mantener encendida nuestra esperanza; mientras luchamos por la justicia y vivimos solidariamente tenemos que mantener encendida nuestra esperanza"^[59].

–EL AYUNO QUE DIOS QUIERE
(Homilía, 2011)

"Jesús ayunó según la tradición de su pueblo pero también compartió la mesa de ricos y pobres, de los justos y pecadores'. (Mt. 11,19).

Necesitamos vivir la profundidad de no darle tanta importancia a la comida de la que nos privamos sino a la comida que posibilitamos a un hambriento con nuestras privaciones. Que nuestro ayuno voluntario sea el que impida tantos ayunos obligados de

los pobres. Ayunar para que nadie tenga que ayunar a la fuerza"^[60].

–QUEREMOS SER LA IGLESIA SOLIDARIA
(Homilía, 2011)

"Es al Espíritu a quien pedimos despierte en nosotros esa particular sensibilidad que nos hace descubrir a Jesús en la carne de nuestros hermanos más pobres, más necesitados, más injustamente tratados porque, cuando nos aproximamos a la carne sufriente de Cristo, cuando nos hacemos cargo de ella, recién entonces puede brillar en nuestros corazones la esperanza, esa esperanza que nuestro mundo desencantado nos pide a los cristianos.

No queremos ser esa Iglesia temerosa que está encerrada en el cenáculo, queremos ser la Iglesia solidaria que se anima a bajar de Jerusalén a Jericó, sin dar rodeos; la Iglesia que se anima a acercarse a los más pobres, a curarlos y a recibirlos"^[61].

Parte 5

SACERDOCIO

SACERDOCIO

–UNGIR A NUESTROS HERMANOS

(Homilía, 1999)

"Por eso, los que hemos sido ungidos, de manera especial los que hemos sido ungidos como sacerdotes, suplicamos al Padre que, por favor, nos enseñe a ungir a nuestros hermanos con corazón de padres. Padre es quien se brinda enteramente a su familia, en todo y para siempre: cuando abraza, abraza a todos, justos y pecadores; cuando reparte no se guarda nada: "Hijo, todo lo mío es tuyo". Por eso, cuando perdona no mezquina sino que festeja a lo grande; cuando espera no se cansa, espera siempre, espera cada día, espera todo lo que haga falta y a todos sus hijos.

Queridos sacerdotes: mi deseo y oración en esta Eucaristía es que, al renovar las promesas que hicimos el día de nuestra ordenación, nuestro Padre del Cielo nos renueve la gracia de tener estos gestos de unción, estos gestos sacerdotales y paternales"^[62].

Parte 6
BIBLIOGRAFÍA

BERGOGLIO, JORGE. Ponerse la patria al hombro. Editorial Claretiana, 2005, Buenos Aires. 144 páginas

PRIMER ANGELUS DEL PAPA

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/17/actualidad/1363519104_89878

ESTAMOS ACOSTUMBRADOS A LA MISERIA

<http://www.infobae.com/notas/633114-Bergoglio-Estamos-acostumbrados-a-la-pobreza-y-a-la-miseria-en-esta-ciudad.html>

HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO
2011, 2012, 2013

<http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[1] PRIMER ANGELUS DEL PAPA

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/17/actualidad/1363519104_898781.h

[2] BERGOGLIO, JORGE. Ponerse la patria al hombro. Editorial Claretiana, 2005, Buenos Aires. 144 páginas.

[3] BERGOGLIO, JORGE. Ponerse la patria al hombro. Editorial Claretiana, 2005, Buenos Aires. 144 páginas.

[4] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[5] ESTAMOS ACOSTUMBRADOS A LA MISERIA

<http://www.infobae.com/notas/633114-Bergoglio-Estamos-acostumbrados-a-la-pobreza-y-a-la-miseria-en-esta-ciudad.html>

[6] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[7] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[8] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[9] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[10] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO

2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[11] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[12] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[13] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[14] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[15] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[16] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[17] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[18] COMUNICADOR: ¿QUIÉN ES TU PRÓJIMO?
<http://cronicablanca.wordpress.com/2013/03/19/comunicador-quien-es-tu-projimo/>

[19] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[20] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[21] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[22] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[23] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[24] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[25] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[26] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[27] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[28] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[29] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[30] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[31] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[32] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[33] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[34] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[35] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[36] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO

2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[37] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[38] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[39] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[40] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[41] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[42] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[43] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[44] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[45] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[46] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[47] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[48] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[49] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[50] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[51] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[52] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[53] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO

2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[54] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[55] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[56] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[57] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[58] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[59] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[60] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[61] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO 2011, 2012, 2013 <http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO>

[62] HOMILIAS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL CARDENAL BERGOGLIO
2011, 2012, 2013 [http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-
BERGOGLIO](http://es.scribd.com/doc/130328218/HOMILIAS-CARDENAL-BERGOGLIO)

Índice

Título	4
Parte 1 - INTRODUCCIÓN	6
Parte 2 - PERFIL BIOGRÁFICO DEL CARDENAL JORGE MARIO BERGOGLIO SÍVOR	17
CARDENAL JORGE MARIO BERGOGLIO SÍVORI	18
Cardenal Bergoglio	19
El prelado Bergoglio, el escritor...	20
Francisco, primer Papa latinoamericano	21
Lo que dijo su eminencia Bergoglio a los cardenales y motivó su elección	22
"Habemus Papam"	24
Primera misa del Papa Francisco	26
Un Papa y su predecesor emérito	28
Una anécdota deliciosa	29
Arzobispo Bergoglio	30
Rápida cronología de Bergoglio	31
Curiosidades y amenidades varias	32
Parte 3 - CARIDAD	33
LA CARIDAD	34
Parte 4 - MEDIOS DE COMUNICACIÓN	39
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	40
Parte 5 - SACERDOCIO	47
SACERDOCIO	48
Parte 6 - BIBLIOGRAFÍA	49
Notas al pie	51